



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 17 No. 2

Junio de 2014

DIFICULTADES, MALESTARES Y QUEJAS DE ALGUNOS HOMBRES SOBRE SU PATERNIDAD

Alejandra Salguero Velázquez¹, Diana Isela Córdoba Basulto², Salvador Sapién López³

Universidad Nacional Autónoma México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

RESUMEN

Ser padre genera cambios importantes en la identidad de los hombres, va más allá del hecho biológico, incorpora prácticas familiares, laborales, uso del tiempo libre, compromisos, ocasionando en ocasiones dificultades y conflictos a partir de los estereotipos de género. El objetivo de la investigación es identificar dificultades, malestares y quejas que los hombres experimentan en sus prácticas de paternidad. Se entrevistaron a padres entre 25 y 50 años, de nivel socioeconómico medio del Estado de México. Los resultados muestran dificultades y malestares como el no repetir la historia de su padre; no disponer de tiempo para estar con sus hijos por cuestiones de trabajo. Las quejas se refieren al estar siempre bajo la mirada de la pareja.

Palabras clave: identidad, paternidad, dificultades, malestares, quejas.

¹ Profesora Titular de la Carrera de Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Correo electrónico: alevs@unam.mx

² Doctora en Antropología, Maestra en Servicios de Salud, Licenciada en Psicología, Profesora Titular "B" Definitiva de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: dicordoba@hotmail.com

³ Doctor en Antropología, Maestro y Licenciado en Psicología, Profesor Titular "B" Definitivo de Tiempo Completo en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México. Correo electrónico: josesapien@hotmail.com

DIFFICULTIES, DISCOMFORTS AND COMPLAINTS FROM SOME MEN ON HIS FATHERHOOD

ABSTRACT

Fathering generates important changes in men identity, integrates activities and processes goes beyond the biological fact, incorporate familiar and labor practices, use of leisure time, commitment, generate in some times conflicts. The objective is to investigate the difficulties, discomforts and complaints that men experience in their parenting practices. We integrate data from interviews with parents between 25 to 50 years, middle socioeconomic level of Mexico State. The results show the difficulties and discomfort, not to repeat the story of his father; not having enough time to spend with the children for work. The complaints relate to being constantly under the gaze of his wife.

Key words: identity, fathering, difficulties, discomforts, complaints.

A partir de los estudios feministas con perspectiva de género, se ha avanzado en el estudio de los varones, las masculinidades y la paternidad, encontrando variaciones en las prácticas a partir de los discursos sociales y trayectorias generacionales. Para los hombres de generaciones pasadas el discurso social indicaba que la función de un padre era la de proveer, dejando de lado la participación en las actividades del hogar, cuidado, crianza y atención de los hijos e hijas. No obstante, se han dado cambios en las prácticas de paternidad, aun cuando los hombres se siguen percibiendo como proveedores económicos y responsables de la familia, establecen relaciones equitativas y democráticas con su pareja, incorporan una mayor participación en las decisiones reproductivas, comparten de manera cercana eventos de embarazo, parto y crianza de sus hijos, considerándolo una experiencia valiosa, se visualizan como corresponsables en la educación, disfrutan su experiencia como padres, se dan la posibilidad de externar emociones y sentimientos. La paternidad es un proceso de aprendizaje permanente, no únicamente facilita el desarrollo de sentimientos de solidaridad con los hijos o hijas, sino que replantea las potencialidades de los hombres como padres (Figueroa, 2000, 2001; Fuchs, 2004; Rojas, 2006; Brannen & Nilsen, 2006; Jiménez, 2003).

Analizar procesos sociales como la paternidad ha permitido identificar formas de relación que los hombres establecen con la pareja, sus hijos e hijas, en los diferentes momentos históricos y contextos sociales. En ese sentido, *la paternidad* incorpora el conjunto normativo de prácticas y expectativas institucionalizadas en la ley, la política, la religión y la cultura, aludiendo a los derechos, deberes, responsabilidades y actividades de los hombres como padres en la familia y la sociedad. El término *padre* tiene que ver con el proceso de identificación o vinculación del padre biológico, social o ambos con un niño(a), en tanto que *ser padre* (fathering), es un concepto más reciente y tiene que ver con las prácticas de los padres, del *hacer* más que de *ser* padre (Morgan, 2004). La paternidad y el ser padre se encuentran relacionados, *ser padre* nos remite a la manera en que los hombres concretos asumen y convierten la paternidad en parte de su vida cotidiana. Como señalan Hoghughi y Long (2004), ser padre incorpora una serie de actividades que involucra a los hijos e hijas, la madre, el padre y otros miembros familiares en el proceso continuo de relación, tanto en la familia como el trabajo, o los diversos ámbitos en los que participen, los compromisos que asumen, y los recursos disponibles.

Salguero y Pérez (2011) proponen abordar el estudio del *ser padre*, como un proceso de construcción de identidad, lo que un hombre piensa, hace y dice para *convertirse* y llegar a ser padre de un hijo o una hija. Desde una perspectiva socio-cultural *ser padre* cobra sentido en la práctica y vivencia diaria con la pareja y los hijos(as). No es sólo la reproducción biológica, integra las diferentes prácticas en las que participa un hombre en el proceso de desarrollo con sus hijos(as), las funciones y responsabilidades (Salguero, 2006a).

Construir identidad como padre es un proceso diverso y complejo, donde los hombres se enfrentan a un aprendizaje continuo. De acuerdo con Wenger (2001) la identidad se construye en la práctica, de manera que, los hombres aun cuando reciben poca información sobre lo que es la paternidad, se plantean como posibilidad ser padres generalmente cuando han consolidado una relación de pareja y cuentan con los recursos económicos para hacerse responsables de una familia (Fuller, 2000).

Es en el proceso de hacer familia donde se incorpora la posibilidad de ser padre, negociando con la pareja la reproducción, y construyendo el deseo de ser padres, involucrándose en el embarazo, nacimiento y cuidado de los hijos (Rodríguez, Pérez, Salguero, 2010). Consideramos la identidad no como algo interno, sino como un proceso de interacción y negociación constante con la pareja, los hijos e hijas, así como con otras personas a lo largo de la trayectoria de vida; incorpora un flujo continuo que conecta el pasado (la relación vivida con su padre) y el futuro (su propia relación como padre de sus hijos/as) en el proceso mismo de negociar el presente (su actuación y participación como padre en la relación con la pareja, los hijos e hijas) (Salguero, 2006).

La identidad se construye en los procesos de relación y negociación como el hacer familia y ser padre (Fuchs, 2004). Improvisando con lo que se tiene incorporado y los recursos disponibles en los escenarios socioculturales (Holland y cols. 1998). Los recursos que se usan pueden ser muy diversos, como las experiencias vividas con sus propios padres y madres, hermanos y hermanas, o a través de los libros, revistas, pláticas en las escuelas de sus hijos, programas de radio o televisión. Las diferentes formas de improvisación dan como resultado una manera de ubicarse y experimentar ese terreno novedoso de construir identidad como hombre, como padre (Salguero y Pérez, 2008), donde la experiencia de ser padres les ha llevado a un proceso continuo por tratar de ser mejores hombres y padres.

En el proceso de aprendizaje como padres, se han podido identificar algunas inconsistencias en la relación con la pareja o los hijos e hijas, derivados de los estereotipos de género, creando expectativas, actividades y formas de relación consideradas propias de los hombres o las mujeres y por consiguiente de la maternidad y la paternidad, como el que las actividades domésticas o el cuidado y atención de los hijos corresponde a las mujeres, en tanto que a los hombres se les asigna el papel de proveedores. Sin embargo, los cambios socioculturales requieren que tanto hombres como mujeres se involucren en prácticamente todas las actividades, desde la proveeduría económica hasta el cuidado del hogar y los hijos, lo que en ocasiones genera algunas dificultades, malestares e incluso

quejas en los hombres. Silberschmidt (2011), llevó a cabo un estudio longitudinal en Dinamarca a través de entrevistas a parejas heterosexuales que habían sido padres por primera vez. Investigó sobre las complejidades, contradicciones y ambigüedades de los padres en las prácticas de cuidado de sus hijos. Aun y cuando consideran que es una aventura conjunta, las contradicciones y desigualdades de género se hacen presentes. Se identificaron procesos de interacción multifacéticos y contradictorios que generan tensiones entre el padre y la madre. La mayoría de los padres prefieren realizar actividades de juego con sus hijos, dejando de lado las actividades domésticas y de cuidado diario, encontrándose una clara división de labores en función del género. Plantea la autora que si las actividades se organizan de acuerdo a las preferencias y oportunidades individuales de los padres, se encontrarían pocos cambios. No obstante, las estrategias a través de las cuales negocian las formas de participación son variadas, en ocasiones la madre puede estar alimentando al bebé en tanto que el padre se ocupa de algunas actividades del hogar, o cuando ella está en las actividades domésticas él cuida al bebé, de cualquier manera, la igualdad de género aparece más en el discurso que en las prácticas. No obstante se puede plantear que algunos hombres están asumiendo nuevos roles en las prácticas familiares y en la paternidad, siendo más responsables del bienestar de los hijos.

Dificultades y malestares de la paternidad.

Primeramente tendríamos que plantear la posibilidad de identificar tensiones, contradicciones y malestares en el proceso de aprendizaje como hombres y como padres. Figueroa (2010), considera que poco a poco se ha hecho más evidente la necesidad de generar información sobre la población masculina, con la posibilidad de visibilizarlos en los procesos reproductivos con responsabilidades y a la vez con derechos en estos espacios. En ese sentido, es importante dar cuenta de las experiencias desde las cuales interactúan en diferentes etapas de su vida, como hombres, como trabajadores, como padres (Figueroa, Jiménez y Tena, 2006). Si bien se han generado líneas de investigación sobre los procesos de aprendizaje

de los hombres y la paternidad, en algunas ocasiones se ha cuestionado la pertinencia o no de usar categorías como malestares y derechos para nombrar algunas experiencias reproductivas de los varones (Guevara, 2003).

Consideramos válido retomarlas al señalar que al ser padres, los hombres se enfrentan a un proceso de aprendizaje complejo, donde habrá situaciones que representen dificultad o malestar y que no se atreven a decir. Como menciona uno de los entrevistados, *la paternidad es un proceso que nunca termina, o termina hasta que el hombre muere* ¿se tendría que hablar sólo de las bondades o ventajas del ser padre?, o también se podría investigar sobre lo que algunos varones podrían vivir y que no se consideraría dentro del modelo normativo de paternidad, pues hipotéticamente cuando un hombre llega a ser padre, todo sería maravilloso, de hecho varios entrevistados señalan que les cambió la vida, que es maravilloso. Pero no siempre es así, también viven situaciones difíciles donde se enfrentan al cuestionamiento, donde se generan conflictos en algunas formas de participación como son las actividades domésticas, el cuidado y atención de los hijos, el tiempo que tendrían que dedicar a los hijos aun cuando lleguen cansados del trabajo, o la crítica permanente cuando pierden el trabajo y no pueden seguir siendo proveedores, entre muchas otras, enfrentándose a situaciones familiares difíciles o conflictivas que forman parte de la vivencia de los hombres en su ejercicio como padres. Shepard (1996), considera que los hombres tendrían derecho a cuestionar los atributos que socialmente se han construido sobre su sexualidad y reproducción a partir de los estereotipos de género.

Es necesario retomar el cuestionamiento e investigar sobre los malestares derivados de los estereotipos de género a los que han estado expuestos durante el proceso de socialización y aprendizaje como hombres, que llegan a limitar y dificultar su desarrollo como padres. Figueroa (2010) considera que generalmente, pero incluso a nivel individual, los hombres poco hablan de sus malestares y de su incomodidad ante las consecuencias de las especializaciones de género, no únicamente de ellos sino de las mujeres. Algunos no se han dado cuenta de las molestias y malestares, porque 'eso no es de hombres' pues el proceso de construcción de la masculinidad incorpora una visión estereotipada de lo que se

“supone” debería ser un hombre como señala Olavarría, Benavente y Mellado (1998), aunque los costos de vivir como hombres a partir de ese modelo hegemónico y estereotipado, sean muy altos (Connell, 2003).

Al respecto, Tena y Jiménez (2003) plantean que los hombres pueden estar viviendo situaciones contradictorias, ambivalentes, pero que, por el lenguaje asociado al estatus social que ocupan, es factible que ni siquiera los identifiquen o que incluso explícitamente se rehúsen a nombrarlos como tales. Sin embargo, más que invalidarlos, lo que sugieren es entrevistar a los hombres para documentar sus necesidades y poder identificar molestias, inconformidades, elaborar estrategias que puedan ayudar a contrarrestarlos, redefiniendo sus responsabilidades en los espacios reproductivos en términos relacionales.

Objetivo:

Identificar las dificultades, malestares y quejas que los hombres podrían experimentar en sus prácticas de paternidad.

MÉTODO

Se empleó una metodología cualitativa, considerando que es una forma de acceder al conocimiento de la(s) realidad(es) sociales. Permite visualizar la extensa heterogeneidad y complejidad de lo social, cuestionar lo que parece obvio, abordar y analizar la lógica de lo diferente, lo novedoso y lo otro; recuperar lo cultural y el cuestionamiento del orden existente como serían los discursos y estereotipos en las prácticas de paternidad.

La estrategia de investigación fue la entrevista a profundidad, ya que permite acceder al punto de vista de los participantes, sus percepciones, valoraciones y prácticas, explicitando y profundizando en algunos significados de su experiencia personal en relación a las dificultades, malestares y quejas sobre su paternidad, algo silenciado pero vivido, y que en el diálogo situado entre el investigador y el investigado puede ser reflexionado y narrado desde su propio punto de vista, en su propia voz. Castro y Bronfman (1999), señalan que en las entrevistas la información proporcionada suele ser el resultado de una elaboración de la persona

entrevistada, más que una respuesta a una pregunta específica. De igual manera, Seidler (2000) comenta que la propia entrevista puede servir para iniciar una reflexión o una conexión más profunda con alguna situación o acontecimiento a través de la cual podíamos recuperar y validar las experiencias.

Participantes:

Tomando en consideración los principios éticos de la investigación, se llevó a cabo el proceso de negociación y consentimiento informado para realizar entrevistas en profundidad a 12 varones heterosexuales de 25 a 50 años, padres con hijos e hijas de diferentes edades, pertenecientes a familias nucleares de nivel socioeconómico medio, residentes en el Estado de México. Se contactó a padres de familia de nivel medio, porque pertenecen a un grupo poblacional que pocas veces se elige para llevar a cabo estudios sobre paternidad y mucho menos sobre dificultades, malestares y quejas sobre sus prácticas paternas. Oliveira (1999) señala que es importante dirigir los estudios a segmentos de la sociedad considerados relevantes para abordar temas emergentes. Consideramos que los padres de nivel socioeconómico medio, están más expuestos a discursos donde se incorporan formas distintas y alternativas en las prácticas paternas, llevándolos a una búsqueda constante a través de los diversos recursos culturales como libros, revistas, cursos, escuela para padres, etc., para encontrar indicios sobre esas nuevas formas de actuación, de manera que las experiencias en su propia voz, podrían contribuir a conformar una visión más comprensiva de sus vivencias, así como las dificultades, malestares o quejas que experimentan como padres.

Aun cuando nos enfrentamos a una serie de cambios socioculturales, los resultados del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2010) muestran que a nivel nacional sigue destacando el predominio de la familia nuclear heterosexual conformada por el padre, la madre, los hijos e hijas. En la mayoría de los hogares mexicanos la jefatura es asumida por un hombre y el papel de cónyuge es desempeñado casi en su totalidad por mujeres. Ambos desempeñan un conjunto de actividades, las cuales se organizan a través de una primaria división sexual de trabajo al interior del hogar familiar. En el caso de los padres participantes en la

investigación, trabajan en empresas privadas y uno en su propia empresa. Tanto el padre como la madre participan en las actividades del hogar y crianza de los hijos e hijas, aunque los datos a nivel nacional muestran que son las mujeres las que llevan la mayor carga y responsabilidad de la casa. En cuanto a los ingresos de los hogares familiares, se considera la suma de las percepciones monetarias que sus miembros obtienen por el desempeño de una actividad económica. La distribución por rangos de salarios mínimos proporciona una idea de las percepciones monetarias que reciben y permite una aproximación hacia las condiciones de vida de sus integrantes. En las familias que participaron en la investigación el promedio de ingresos familiares se encuentra entre 3 y 6 salarios mínimos, ubicándose en el rango de ingresos de un nivel socioeconómico medio, lo cual les ha permitido adquirir una vivienda propia con todos los servicios, un auto, planear la adquisición de bienes y servicios, planteándose como posibilidad el tener a sus hijos/as en escuelas de educación privada. Estos datos sugieren que la familia nuclear forma parte del sistema de valores, expectativas e ideales para muchas mujeres y hombres en la adultez, como señalan Shanahan (2000) y Blatterer (2007).

RESULTADOS

Los datos de entrevista se integraron en tres grandes ejes de análisis, 1) dificultades, 2) malestares y 3) quejas, permitiendo dar cuenta de la experiencia de los hombres en su ejercicio como padres.

Dificultades

Los hombres se enfrentan a desafíos y mandatos sociales entre los que destacan el trabajar, formar una familia y tener hijos, considerándose desafíos fundamentales del tránsito de la infancia y la adolescencia hacia la madurez (De Keijzer, 1995; Fuller, 1997). En ese proceso de tránsito a la adultez, la paternidad juega un papel importante, los cambia y transforma en hombres estables y responsables.

“Mi vida ha cambiando en el sentido de que ya ...pues me convertí en un hombre, y este ...un hombre con responsabilidades, con derechos, con una fuerza para poder salir adelante no nada más yo, sino con toda mi familia, con mi hijo, con mi esposa, y por qué no, con compañeros, amigos y familiares de ambos no?” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años).

“yo aquí te podría señalar que, cuando eres joven, en la juventud los hombres somos hasta cierto punto desobligados, y ya cuando tenemos la paternidad, nos cambia, se va dando un cambio hacia la madurez como algo que te va a llevar a ser más como te dijera, más estable, ...hasta que ya te casas, se convierte en ...la idea principal, vamos a decir, tu proyecto más importante en tu vida” (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años).

Si bien la paternidad forma parte del proceso de transición hacia la madurez y la adultez, también representa una gran responsabilidad, y el inicio de una nueva vida donde se harán presentes algunas dificultades, dudas, e incertidumbres al enfrentarse a una situación desconocida, pues aun y cuando negociaron y planearon el embarazo, la confirmación del mismo representó una interrogante *¿y ahora qué voy a hacer...?*

A diferencia de las mujeres a quienes desde edades tempranas se les involucra en procesos de aprendizaje y socialización sobre la maternidad, en el caso de los hombres no es así, ellos son preparados para el trabajo, para ser hombres responsables, trabajadores, pero no para ser padres, eso llegará en algún momento y sabrán que hacer, aunque en realidad no sepan y se enfrenten a interrogantes.

“...pues uno, pues no, no sabe cómo ser padre, cuando tiene un hijo uno lo va aprendiendo,...y pues sí, no ha sido fácil, ser padre no es fácil, yo decía ‘pues tener un hijo, pues a lo mejor cualquiera lo puede tener’, pero el educarlo, el mantenerlo, formarlo, no ha sido

fácil, o sea, sí ha sido un tanto difícil...". (Rafael, 34 años, un hijo de 6 años)

"Cuando me enteré que sería padre, me dio alegría, pero también dije 'como que va a estar difícil la cosa...', me daba miedo y angustia no saber qué hacer en las situaciones difíciles como cuando son pequeños y se enferman" (Arturo, 25 años, una hija de 5 años)

"Sí, me dio mucho gusto cuando mi esposa me dijo 'es que estoy embarazada' pero, así como que ¡ay canijo! Y ahora qué, que pasa después, o sea qué viene..." (Esteban, 39 años, un hijo de 13 años y una hija de 10 años)

En el caso de los entrevistados la decisión de ser padres fue planeada y negociada con la pareja, sin embargo algunos no lo habían contemplado y cuando se enteraron del embarazo lo aceptaron, en ambos casos su vida cambio por completo. La decisión reproductiva incorpora la dinámica conyugal, la situación económica que les permita afrontar las responsabilidades familiares, pues, aun cuando los dos realizan actividades remuneradas, es difícil mantener un nivel de vida en las clases medias de nuestro país. Tener un hijo implica mayores gastos, de ahí que consideren como una dificultad la situación económica en la decisión y proceso de formar una familia y ser padres.

La paternidad significa responsabilidad, ver por alguien más, no sólo en cuestión biológica sino de sobrevivencia, dar alimento, seguridad, educación, no sólo en la escuela, sino en la vida diaria a través del ejemplo como hombre y padre. Señalan que lo más difícil de la paternidad es la gran responsabilidad que representa en su vida:

"ser padre es una gran responsabilidad, la cuestión económica saber cumplir y...una vez que está cubierto eso, es involucrarse con

su familia, estar al pendiente de lo que necesitan” (Mauricio, 42 años, dos hijas, 8 y 10 años)

“para mi la paternidad es, no, no lo podría describir, pero...es algo muy difícil, yo pienso que la paternidad es una responsabilidad muy grande” (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

“Una experiencia que no acaba hasta que te mueres, nunca la acabas de desarrollar en realidad, porque aunque tengas a tus hijos y a la vez ellos tengan a los suyos, sigues y sigues aprendiendo y teniendo experiencia con ellos no importa que sean adultos” (Mario 41 años, 1 hijo de 10 años y 2 hijas 14 y 12 años)

La responsabilidad forma parte de la identidad como hombre y padre, sin embargo, asumir todos los gastos de la casa, la manutención y educación de los hijos, puede resultar agobiante y generar malestar cuando se convierte en una presión constante. El trabajo se convierte en una preocupación, pues como señalan los entrevistados *“de ahí sale para comer y mantener a la familia”*, la constante preocupación por el trabajo les lleva a vivir una angustia permanente, la cual es silenciada en la mayoría de los casos, ya que desde los estereotipos de género un hombre no debe manifestar preocupación, angustia o desesperación, pues *“un verdadero hombre siempre debería tener todo bajo control”*, aunque literalmente le cueste la vida.

Asumir la responsabilidad total de una familia, forma parte del discurso social estereotipado para los hombres, sobre todo cuando tienen una familia y son padres, y al que generalmente aspiran, pero genera en ocasiones malestar, es algo maravilloso pero también algo muy demandante, un compromiso, una enorme obligación y responsabilidad que no acaba nunca, y donde tienen que compaginar sus tiempos, actividades y formas de participación en diferentes ámbitos como son el trabajo, la relación de pareja, los hijos(as).

“ser padre implica muchas horas de sacrificio, si, muchas horas de trabajo, dedicación a la casa, a la beba, a no descuidar tu

matrimonio que es importante, porque tienes que compaginar la paternidad con el matrimonio, y el trabajo, todo, todo, porque si descuidas alguno todo se viene abajo” (Roberto, 25 años 1 hija de 1 mes de nacida)

Una preocupación constante en los padres entrevistados es el bienestar de los hijos e hijas, lo cual ha formado parte de los discursos sociales sobre los hombres, la familia y los padres. Ser padre hoy en día les resulta muy difícil, porque los requerimientos van más allá del ser proveedor, ahora se necesita tiempo para estar con los hijos, revisar tareas, ocuparse de sus necesidades, acompañarlos durante toda su vida, en los diferentes momentos de su trayectoria, cuando son pequeños, adolescentes, adultos. Es en la relación con los hijos e hijas donde se experimenta y se vive el ser padre, involucrándolos en un proceso de aprendizaje continuo, superando miedos, enfrentándose a nuevas experiencias.

“aprendí a ser papá a través de experiencias a veces difíciles,...cuando empiezas a tomar decisiones, ¿cómo te explico? ... ya cuando nace mi niña empiezo a tomar otro tipo de rol, aprendí a involucrarme porque antes se me hacía muy difícil, me daba miedo, así como que no, yo no me meto, o sea, yo no la cargo, yo no hago esto, hoy no...” (Esteban, 39 años, un hijo de 13 años y una hija de 10 años)

“...cuando uno es padre y empiezas a ver crecer a tu hijo, el tenerlo en tus brazos, el cambiarles el pañal, en ese momento ya me cayó la responsabilidad que se adquiere como padre, eso lo que he aprendido, pero ha sido difícil...” (Rafael, 34 años, un hijo de 6 años)

Las dificultades se presentan cuando no saben qué hacer en situaciones difíciles como cuando sus hijos(as) se enferman, o cuando tienen que tomar

decisiones sobre disciplina, pues no quisieran repetir las mismas historias de sus padres.

“Me preocupa no saber que hacer a la hora de la disciplina con el niño. La verdad es que no sé como le voy a hacer, en esto de la disciplina” (Erick 36 años, 1 hijo de 8 meses)

“...resolver preguntas que a veces son muy difíciles, como que dices ‘cómo le contesto’ ¿no?, o poner límites, entonces vas aprendiendo de lo mismo que vas dejando atrás (por ejemplo la relación con mi padre), pero también aprendiendo de mi esposa, pero es difícil...”. (Esteban, 39 años, un hijo de 13 años y una hija de 10 años)

La mayoría comenta que es difícil ser padre en cualquier etapa de la vida de los hijos e hijas, pero que cuando van creciendo y sobre todo cuando son adolescentes, ser padre es aun más difícil. Los que tienen hijas indican que “dejan de platicar con ellos y prefieren hablar con su mamá”, algunos plantean que en ocasiones se sienten “excluidos” de la vida de sus hijas, lo que les lleva a buscar opciones de relación, acercándose, preguntando, buscando en libros sobre los cambios en el desarrollo de sus hijos o hijas, para tratar de ser compañeros, lo cual denota un cambio generacional en cuanto al ejercicio de la paternidad.

El cambio en las actitudes y comportamientos de las hijas e hijos genera dudas e incertidumbres en los padres, dificultando la relación. Giddens (1998), señala que en la relación entre los adolescentes y sus padres, se necesita un esfuerzo de imaginación para pensar en términos de “recuperación”, una posibilidad para los padres sería visualizar la infancia como algo que prepara a alguien para una participación ulterior más autónoma en el mundo de los adultos y que conlleva cambios no solo en los hijos e hijas sino también en los padres y madres como parte de la vida personal.

Algunos varones refieren este proceso de cambio y ajuste en las trayectorias de vida como un momento difícil y donde en ocasiones no saben cómo actuar.

“te relacionas de manera distinta, empiezas a ver las diferencias, son momentos críticos por la propia edad, de que tu quieres que piensen igual que tú o por lo menos que hagan las cosas que tú quieres y ya no es posible y ahí chocas, ahora los jóvenes dicen a veces ‘esto es así’ y así es, lo que les digas bueno ni al caso” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

“Mi hija está en una etapa que,...olvídate, esta insoportable, está en el cambio total, es otro boleto, no le puedes decir ni mi alma porque todo es bronca. Ella ya es otro mundo, pero el hecho de que sea otro mundo, que esté creciendo, no es para que cambie tanto, yo la busco, juego con ella y dice ¡hay! ... como si me rechazara, se pone en un plan que ya no la puedo chiquear ni nada, de todo se enoja, todo le molesta. ¿Y cuando era más pequeña? Era otro mundo, era otra niña, era muy alegre, además como fue mi primer hija, bueno yo fui muy apegado con ella y fue muy padre, me gustaba mucho llevarme bien con ella, pero ahora no sé ni como actuar... es muy, muy difícil...” (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

Para algunos hombres, el papel de padre con hijos o hijas adolescentes es uno de los más difíciles, no quisieran repetir la experiencia que vivieron en la relación con sus propios padres, pero tampoco cuentan con referentes concretos que les indiquen como actuar, comentan que anteriormente quizá era más fácil ser padres pues se limitaban a dar “consejos” sobre lo que los hijos o hijas debían hacer sin escuchar sus opiniones. Actualmente la mayoría de padres consideran como posibilidad “el dialogo” el platicar constantemente para exponer los puntos de vista, ya que no pueden imponer porque esto generaría conflictos, por el

contrario adoptan un discurso más emotivo, comprensivo y negociador, aunque la preocupación está presente.

“Todo el tiempo es difícil, te preocupas. Mientras son chicos bueno cualquier situación la manejas, pero cuando crecen,...creo que solo lo que tienes que hacer es preguntar y muy pocas veces opinar, salvo que ellos te pidan que opines, a menos que veas que las cosas no están bien analizadas o que según tu no estén bien analizadas, lo que puedes hacer es respetar sus decisiones para no tener discusiones” (Oscar 45 años, 2 hijos 14 y 18 años)

En los entrevistados aun cuando la relación con sus hijos e hijas en ocasiones presenta dificultades, hay una tendencia y esfuerzo por promover relaciones más respetuosas y equitativas, prefiriendo el diálogo y la negociación.

Malestares.

En relación a los malestares, la mayoría de los entrevistados aludió a la relación que vivieron con su padre, donde no siempre fue cercana ni afectiva, en ocasiones refirieron un padre con problemas de alcoholismo y donde la violencia formó parte de su trayectoria de vida, llevándoles a plantear que no repetirían eso con sus hijos o hijas; recuerdan y tienen presente el daño físico y emocional que vivieron con sus padres. Los malestares identificados en algunos estudios pueden dividirse a partir de los relatos reconstruidos por los varones. Identificando situaciones a veces descritas como dolorosas o, por lo menos, como una añoranza de lo que pudo haber sido de otra manera, en la relación con sus respectivos padres (Haces, 2002).

Otro malestar generalizado en los entrevistados se refiere a lo personal, lo emotivo y lo íntimo, caracterizado por la imposibilidad de expresar emociones y sentimientos. Tienen presente que en el proceso de aprendizaje, no les era permitido externar emociones y sentimientos, porque “eso no era de hombres”,

tenían que silenciar y ocultar la parte emocional, lo cual resulta contradictorio cuando establecen relaciones cercanas con una pareja o con sus hijos(as). No obstante algunos se han dado la posibilidad de replantear el control y dominio que aparentemente representa el ser hombre, aprendiendo una manera distinta, a través de la cercanía, disposición, tiempo y entrega afectiva.

Una tercera situación que genera malestar en todos los entrevistados es la confrontación entre el tiempo que deben dedicar al trabajo y el tiempo que necesitan pasar con sus hijos. Llegan a visualizar el ser proveedor como una carga ante el deseo de estar con sus hijos, disfrutar su compañía, ayudarlos en las tareas escolares o simplemente sentarse a ver la televisión.

La mayoría señaló que por cuestiones de trabajo no les era posible pasar más tiempo y esto lo ven como algo desafortunado, como una preocupación, una molestia porque quisieran estar más tiempo con ellos y ellas.

“No quisiera ser solo un papá proveedor, quisiera convivir más tiempo con mi hija”. (Rodrigo, 29 años, una hija de 10 años)

“me molesta mucho no tener tiempo para estar con mi hijo. El trabajo es el que no me permite llevar a cabo ninguna actividad con él” (Carlos 37 años, 1 hijo de 14 años)

“quisiera ser más papá pero no puedo por mi trabajo, quisiera estar más con las niñas, quisiera convivir más con ellas, bueno hasta éste pequeñito me extraña, parece que no pero sí, a veces quisiera llegar más temprano pero no puedo, y eso es muy, muy difícil” (Vicente 36 años, 2 hijas de 10 y 14 años y 1 hijo de 5 meses)

El conflicto del tiempo entre el trabajo y la familia se hace presente en los hombres entrevistados, aun cuando son profesionistas y cuentan con trabajos estables o incluso sus propias empresas, tienen que hacer arreglos en cuanto al tiempo, para que el trabajo no compita con la familia y los hijos, en ese sentido

recurren a estrategias de negociación tanto en la empresa como en la familia, organizando tiempos, actividades, compromisos, aunque es difícil en ocasiones compaginar todo.

Quejas.

Para los hombres entrevistados, las quejas respecto de su ejercicio como padres las refieren al estar siempre bajo la mirada de la pareja, vigilando, checando, corrigiendo, desde su perspectiva: *“a ella nunca le parece como hago las cosas”*.

La pareja juega un papel fundamental en el proceso de aprendizaje y ejercicio de la paternidad, comentan que de sus parejas han aprendido una gran cantidad cosas referentes al cuidado de los hijos e hijas, la manera como pueden preparar alimentos, bañar al bebé, arreglar su ropa, identificar y observar los diferentes momentos del desarrollo, la manera como pueden incluso acercarse, mostrar su cariño y afecto, pues dependiendo de la edad de los hijos e hijas, las formas de relación son distintas, en el caso de los adolescentes se requieren formas de participación distintas, y es ahí donde la pareja juega un papel importante, llegando a concebirse como un medio de enlace entre los hijos y el padre. Adquiere un papel central ya que en ocasiones es la que permitirá u obstaculizará la relación y participación del padre con los hijos e hijas. Bronfenbrenner (1979), Pedersen (1980) han señalado la influencia en las relaciones entre la madre, el padre y los hijos o hijas. Los entrevistados señalan que es de ellas de quienes han aprendido a ser padres, pero también son quienes los observan y les cuestionan su forma de actuación.

“...Pues he aprendido a ser papá, con la opinión de mi esposa, por ejemplo, yo trato compensar el tiempo que no puedo estar (por el horario de trabajo) con mi hijo, a lo mejor trayéndole un juguete o que se sienta a gusto, que él este bien, y eso es algo que mi esposa me ha cuestionado mucho” (Rafael, 34 años, un hijo de 6 años)

“Mi esposa, es la que decía ‘oye es que no funciona así’, ‘oye es que el niño necesita que platiques con él, que juegues con él’, y pues sí, ella siempre me está vigilando” (Eduardo, 38 años, un hijo de 12 años)

Si bien les permiten participar, se encuentran diferencias y divergencias en función de la edad de los hijos e hijas y las situaciones particulares a las que se enfrentan, sobre todo en la toma de decisiones, pues aunque se platique, comentan que en ocasiones no le gustan sus ideas, lo cual llega a generar conflicto.

“desgraciadamente a mi esposa no le gustan mis ideas, chocamos mucho por lo mismo, ella no esta de acuerdo con esas ideas mías” (Martín 39 años, 1 hijo de 21 años, 3 hijas de 20, 16 y 14 años)

“mi esposa un día dijo, porque ella fue la que lo dijo ‘¿bueno esto es un matrimonio o qué es, a qué estamos jugando no?’ entonces pues bueno así como que ‘ya pues tienes razón’, yo también me senté y dije ‘ah caray tienes razón... vamos a componer el asunto’...” (Esteban, 39 años, un hijo de 13 años y una hija de 10 años)

En ocasiones aparece la sobre especialización de género, donde la pareja observa, vigila, cuestiona la forma de relación, cuidado y crianza de los hombres en su papel de padres, llegando a obstaculizar las formas de participación tal como ellos quisieran hacerlo.

“Si influye, porque no te deja, te tiene amarrado y no deja que tú te desenvuelvas, ella cree que lo sabe todo sobre el cuidado y la educación de los hijos, a mi siempre me esta cuestionando, siempre

me esta diciendo lo que tengo que hacer” (Daniel 32 años, 1 hijo de 10 años y 1 hija de 5 años).

Un señalamiento generalizado es que quisieran que les tuvieran más confianza, que les permitieran participar más con sus hijos e hijas, que aun cuando no son perfectos en la crianza y cuidado de los hijos, pueden aprender día con día, hasta llegar al nivel de competencia que ellas requieren.

“ella es un poco enojona, o sea, a veces chocamos en eso, en los puntos de vista, por ejemplo, a ella no le parece que yo regañe a mis hijos o que les niegue algún permiso, lo demuestra y ahí es donde no nos ponemos de acuerdo, aunque finalmente cuando ella se enoja y me dice que estoy en un error, termino cediendo y otorgándoles el permiso” (José Ignacio 32 años, 2 hijos 6 y 8 años)

Es en la interacción cotidiana donde ambos se van construyendo como padre y madre, ninguno es experto por naturaleza, tanto las mujeres como los hombres pueden llegar a ser competentes en la crianza, involucrándose, participando, comprometiéndose en esa nueva práctica que representa el ser madre o el ser padre.

Los entrevistados comentan que para llegar a ser un “buen padre” les hace falta mucho, como el aprender a comunicarse y relacionarse con su pareja, sus hijos e hijas, pues todo el tiempo están cambiando, uno supondría que sólo los hijos o hijas cambian, pero no, también las parejas y ellos mismos están en constante cambio, en una dinámica continua de desarrollo, con múltiples perspectivas a nivel individual y como familia, por lo que en ocasiones es difícil llegar a establecer acuerdos.

CONCLUSIÓN

La vida familiar requiere procesos de negociación constantes con la pareja, los hijos e hijas, ya que cada uno representa una diversidad de perspectivas,

intereses, necesidades y deseos que en ocasiones generan conflictos, dificultades, malestares y quejas. Se necesitan conceptos teóricos que permitan analizar las relaciones dialécticas de conflicto y cooperación en la vida familiar: la familia puede ser analizada como una “comunidad conflictiva”, constituida por diferentes perspectivas como madre, padre, hijos, donde los problemas y conflictos pueden ser manejados, sostenidos o transformados a través de las prácticas diarias (Silberschmidt, 2011).

Un caso particular es la paternidad en la vida de los hombres, implica un replanteamiento de vida, involucrarse en actividades novedosas como el cuidado, compromiso y responsabilidad con los hijos e hijas y la pareja, construyendo los inicios de una nueva identidad, la de ser padre. Si la identidad como madre se aprende y construye, el ser padre no es la excepción, ambas identidades no son resultado de definiciones biológicas innatas, sino de complejos procesos de aprendizaje, donde se hacen presentes concepciones ideológicas y estereotipos de lo que significa ser mujer y ser hombre, ser madre y ser padre. En el caso de los hombres, se enfrentan al cuestionamiento, valoración y vigilancia constante en su actuación como hombres y padres, como si nunca fuera suficiente y tuviesen que reafirmarlo constantemente. A través del proceso de socialización aprendieron que los “hombres” deben exhibir su masculinidad con actos de poder, coraje, audacia, y no demostrar debilidad física ni emocional. Deben cumplir con los mandatos sociales confirmado en frases como: “los niños no lloran”, posteriormente “los hombres no lloran”. El concepto de un hombre ideal es y debe ser completo y orgulloso de sí mismo, casado, heterosexual, padre, con empleo de tiempo completo. El hombre que no pase cualquiera de estos requisitos se verá como devaluado, incompleto e inferior. Desde pequeños aprenden que, si son hombres, tienen que ser responsables, hacerse cargo de una familia, ocultar sus temores y miedos (Lozoya, 2006).

Bajo este proceso de aprendizaje ¿cómo se vive el ser padre?, de manera compleja, a partir de las múltiples experiencias durante la infancia, adolescencia y adultez en relación con su propio padre en la familia de origen, pero también en las diferentes prácticas de paternidad donde la pareja juega un papel importante,

pues es quien observa, señala, guía y corrige a partir de los estereotipos de género su actuación como hombre y padre, de ahí que el objetivo de la presente investigación fuera identificar y analizar las dificultades, malestares y quejas de algunos varones sobre sus experiencias de paternidad, lo cual rompe con la visión estereotipada de género donde un hombre no podría manifestar dificultades o malestares, pues se supondría que debería tener todo bajo control.

Los datos muestran que el proceso de aprendizaje de la paternidad es complicado, se incorpora en la vida de los hombres una vez que han formalizado una relación de pareja, pero también cuando tienen la posibilidad económica para hacerlo, lo cual los coloca en una dimensión históricamente asignada, los hombres son para el trabajo y para obtener recursos económicos, convirtiéndose en una preocupación constante en sus vidas, pues de eso depende la “estabilidad” familiar.

Las dificultades y malestares se hacen presentes, no quisieran repetir el modelo de paternidad al que estuvieron expuestos en la relación con sus padres, donde ellos se visualizaron como proveedores económicos al margen de las necesidades en cuanto a tiempo y afecto de la pareja y los hijos. Se involucran ahora como padres en una búsqueda constante para tratar de ser un papá diferente, que pueda conciliar el tiempo laboral con el familiar, lo cual no siempre es posible, generando discusiones constantes con la pareja.

El ser padre, conlleva dificultades, dudas e incertidumbres sobre su ejercicio y práctica de paternidad, complejizándose cuando los hijos e hijas van creciendo y cambiando, involucrándolos en un desarrollo continuo como padres, pero también a una angustia permanente por las múltiples obligaciones y responsabilidades, familiares y laborales, lo cual provoca malestares, inconformidades y quejas. Compte y Oreiro (2009) mencionan que los hombres no tendrían que ocultar sus emociones y sentimientos, incluyendo los de malestar e inconformidad, no tendrían que demostrar constantemente que son los mejores, incluso poniendo en peligro su integridad bajo la falsa premisa de ser un “hombre de verdad”. Tendrían que darse la oportunidad de expresar que no siempre pueden tener todo bajo

control, que el ser padre es un proceso complejo, que se requiere del apoyo y ayuda de la pareja, pero no en el cuestionamiento y la vigilancia constante, sino en un proceso de construcción conjunta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blatterer, H. (2007). Contemporary adulthood. Reconceptualizing an uncontested category. *Current Sociology*, 55 (6), 771-792.

Brannen, J. y Nilsen, A. (2006). From fatherhood to fathering: transmission and change among British fathers in four generations families. *Sociology*, 40 (2), 335-352.

Bronfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona, España: Paidós.

Castro, R. y Bronfman, M. (1999). Problemas no resueltos en la integración de métodos cualitativos y cuantitativos en la investigación social en salud. En M., Bronfman y R., Castro (coordinadores), *Salud, Cambio Social y Política. Perspectivas desde América Latina*. México: EDAMEX.

Compte, P. y Oreiro, J. L. (2009). *Hacia una nueva identidad masculina*. Recuperado de: http://www.hombresigualdad.com/identidad_masculina_pere.htm

Connell, R. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

De Keijzer, B. (1995). *Los derechos sexuales y reproductivos a partir de la dimensión de la masculinidad*. Ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. El Colegio de México, (mimeo).

Figueroa, J. G. (2000). Algunos elementos del entorno reproductivo de los varones al reinterpretar la relación entre salud, sexualidad y reproducción. *Revista Mujer Salud/Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe RSMLAC*, 3, 60-72.

Figueroa, J. G. (2001) ¿Es posible la democracia en la familia? *Fem*, 25 (217), 25-30.

Figueroa, J. G. (2010). La construcción de la titularidad para el Ejercicio de los derechos reproductivos. En Brígida García y Manuel Ordorica (coordinadores). *Población. Tomo I de Los grandes problemas de México*. México: El Colegio de México, pp. 253-289.

- Figuroa, J. G., Jiménez, L. y Tena, O. (2006). *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos*. México: El Colegio de México
- Fuchs, R. (2004). Introduction to the forum on the changing faces of parenthood. *Journal of Family History*, 29 (4), 332-338.
- Fuller, N. (1997). *Identidades Masculinas*. Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial.
- Fuller, N. (2000). Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú. En N., Fuller (Ed.), *Paternidades en América Latina*, Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial.
- Giddens, A. (1998). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Guevara, E. (2003). *¿Se puede hablar de los derechos reproductivos de los hombres en el caso del aborto?* Ponencia presentada en el VI Coloquio del Programa Interdisciplinario de Estudios sobre la Mujer, México, El Colegio de México (mimeo).
- Haces, M. A. (2002). Maternidades y paternidades en Valle de Chalco: una aproximación antropológica. Tesis de maestría en Antropología Social, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Hoghugh, M. & Long, N. (2004). *Key concepts. Parenting-An Introduction, Handbook of Parenting*. New Delhi: Sage.
- Holland, D. Lachicotte, W., Skinner, D. & Cain, C. (1998). *Identity and agency in cultural worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Jiménez, L. (2003). *Dando voz a los varones. Sexualidad, reproducción y paternidad de algunos mexicanos*. México: CRIM, UNAM.
- Lozoya, J. A. (2006). ¿Qué es eso de la identidad masculina? Recuperado de: <http://www.educarueca.org/spip.php?article255>.
- Morgan, D. (2004). Men in Families and Households. In: Jacqueline Scott, Judith Treas & Martin Richasrd (eds.), *The Blackwell Companion to the Sociology of Families*, Oxford, UK: Blackwell
- Olavarría, J., Benavente, C. y Mellado, P. (1998). Masculinidades Populares. Varones adultos Jóvenes de Santiago. *Estudios de Género*. Chile: FLACSO.

- Oliveira, C. (1999). Masculinidad en Brasil, dimensión de la reproducción. Conferencia Seminario en el curso sobre género y dinámica demográfica. Doctorado de Población y Programa de Salud Reproductiva. México, El Colegio de México, 24 de octubre de 1999.
- Pedersen, F. (1980). Research issues related to fathers and infants. *The father-infant relationship. Observational studies in the family setting*, 1-19.
- Rodríguez, R., Pérez, G. y Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28 (1), 113-123.
- Rojas, O. (2006). Reflexiones en torno de las valoraciones masculinas sobre los hijos y la paternidad. En Juan Guillermo Figueroa, Lucero Jiménez y Olivia Tena (coordinadores), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (95-120). México: El Colegio de México.
- Salguero, A. (2006). Significado y vivencia de la paternidad en algunos varones de los sectores socioeconómicos medios en la ciudad de México. En: J. G. Figueroa, L. Jiménez y O. Tena (coordinadores), *Ser padres, esposos e hijos: prácticas y valoraciones de varones mexicanos* (pp. 57-94). México: El Colegio de México.
- Salguero, A. (2006a). Identidad, responsabilidad familiar y ejercicio de la paternidad en varones del Estado de México. *Papeles de población*, 48, 155-179.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2008). La paternidad en los varones: una búsqueda de identidad en un terreno desconocido. Algunos dilemas, conflictos y tensiones. *Revista Internacional de estudios sobre masculinidades*, III (4), 1-18.
- Salguero, A. y Pérez, G. (2011). *Dilemas y conflictos en el ejercicio de la maternidad y la paternidad*. UNAM, FESI.
- Seidler, V. (2000). *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*. México: PUEG-UNAM/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Paidós.
- Shanahan, M. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Review of Sociology*, 26, 667-692.
- Shepard, B. (1996). La masculinidad y el rol masculino en la salud sexual. *Salud reproductiva: nuevos desafíos* (pp. 73-86). Lima: Universidad Peruana Cayetano Heredia,

Silberschmidt, E. (2011). Contemporary family life: A joint venture with contradictions. *Nordic Psychology*, *63* (2), 68-87.

Tena, O. y Jiménez, L. (2003). *Algunos malestares reproductivos en la experiencia de los varones: ¿podemos ir delimitando sus derechos reproductivos?* Ponencia presentada en la VII Reunión de Investigación Demográfica en México, Guadalajara, Jalisco, Sociedad Mexicana de Demografía (mimeo).

Wenger, E. (2001). *Comunidades de práctica. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

Documentos:

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de: <http://www.inegi.org.mx>